

# No es sólo problema de Salt

ANTONI PUIGVERD

LA VANGUARDIA, 26.02.10

Los ayuntamientos han dado grandes respuestas en estos años de democracia a muchísimas demandas sociales a las que el franquismo se mantuvo sordo. Ordenaron y embellecieron los municipios desarrollando todos los servicios: de la limpieza a la seguridad y al bienestar. Ni un solo pueblo o ciudad carece ahora de proyecto económico, cultural y deportivo. Escuelas, bibliotecas, centros cívicos, campos de fútbol, educadores de calle..., el Ayuntamiento ofrece un sinfín de soluciones creativas para el ocio, la educación y el apoyo a las familias. Pero todo este esfuerzo puede ser inútil ante la devastación social que está causando el huracán de la crisis en los municipios que más inmigración acogieron. Salt es uno de ellos. La alcaldesa Iolanda Pineda, en el sensacional debate sobre la inmigración que nuestros compañeros Aroca y Playà organizaron para La Vanguardia, describió en pocas palabras una situación que ni Superman podría afrontar: "Tenemos 31.000 habitantes y un 42% de población recién llegada. En 1999 ese indicador estaba en un 6%. Hoy tenemos muchos más habitantes que hace diez años, pero nuestro censo electoral se ha reducido".

Si ayer, frente al Ayuntamiento, emigrantes y autóctonos no se liaron a tortas fue porque el control policial era extraordinario. Cualquier día puede estallar la violencia. Salt no es un lugar de aluvión, no es un vertedero de problemas sociales. Es una población con una envidiable vida asociativa y cultural, que conquistó su independencia de Girona en los primeros compases de la democracia gracias a la buena salud de una sociedad civil de corte menestral, dinámica, entusiasta y orgullosa de su

identidad. En Salt se han aplicado las mejores políticas sociales. Escuelas e institutos trabajan con el Ayuntamiento para afrontar el reto complejísimo de ensamblar la educación común y variedad identitaria. La escuela de adultos de Salt, modélica, tiene en su ADN la preocupación por el hecho migratorio, como otras muchas instituciones civiles: de Cáritas al Gramc. El teatro de Salt explica la existencia del Festival Internacional Temporada Alta. La productora Bitò de Salvador Sunyer (hijo de un gran alcalde catalanista que dejó huella) está impulsando un centro dramático interfronterizo en una vieja fábrica. En Salt se trabaja mucho y bien: para equilibrar y compensar. Pero los demonios se han colado, porque un 42% de inmigración es un reto gigantesco para un solo ayuntamiento. Salt y su alcaldesa están demasiado solos. Girona, con su glamur, se ha desentendido de los problemas de la población vecina, aunque se beneficia del trabajo de los emigrantes que allí se agolpan. Partidos, Diputación y comarca tienen que hacer frente común con la alcaldesa: este pacto sí es fácil y posible. La respuesta policial y judicial tiene que ser inmediata. Los peores demonios se están colando en nuestras poblaciones más complejas. Hay que impedir que se apoderen de ellas.